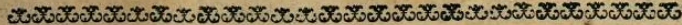


temor santo de tan fevero Juez, para que ra ir à glorificarle eternamente en la Glo-
temiendo defagradarle, le hallèmos propicio en vna buena muerte en gracia, pa- ria: *Quam mihi,*
Or.



SERMON

CV.

DE LA CONVERSION, Y LAGRIMAS DE S. PEDRO,
En el Sacro Monte de Granada. Año de
1674.

*Conversus Dominus respexit Petrum, & egressus foras flevit
amare.* Luc. cap. 22.

SALVACION.



unque no dixesse el Santo Job que es vna continuada, y peligrosa milicia la vida del hombre sobre la tierra, lo està persuadiendo la experiencia misma. Batallan en el cuerpo los humores vnos con otros: en el interior hazen guerra las pasiones, y presentan batallas continuas al espíritu el mundo, el demonio, y los apetitos de la carne. El punto està (dice el Apostol) para conseguir la Corona en pelear legitimamente: *Non coronabitur, nisi legitimè certaverit*; y aquel pelea legitimamente (explica San Juan Chrysofomo) que observa las leyes de la campaña: *Nisi per omnia certaminis seroaverit legem*. Pero son muy otras (dice S. Gregorio) las leyes de la guerra del figlo, de las que han de observarse en la guerra espiritual. En las guerras del mundo la audacia es madre de la fortaleza; pero en las guerras de Dios es madre de la flaqueza la audacia. En las guerras del figlo nace la debilidad de el temor; pero en las guerras espirituales nace del te-

mor la fortaleza; porque si en aquellas ayuda la fortuna (como se dize) à los atrevidos, en estas asiste la divina fortaleza à los temerosos: *Sicut in via seculi audacia fortitudinem, ita in via Dei audacia debilitatem, ita in via Dei timor fortitudinem gignit.*

Este santo temor de Dios, y de si mismo, que el Soldado Christiano debe tener, se funda (Fieles) en la falta de seguridad que el hombre tiene mientras està en esta vida. Por esso encargaba tanto el Apostol à los que se alistaban en la milicia Christiana, que vayan con temor, y temblor: *Cum timore, & tremore vestram salutem operamini*: porque mientras se vive se puede aun el mas rano perder. Entenderéis aora la razón porque Jesu-Christo S. N. dixo, entre otras advertencias, à los Discipulos, quando los embió à predicar, que à ninguno saludassen en el camino: *Neminem per viam salutaveritis*. No es cosa rara! Pues que, han de ser groseros, y descorteses los Discipulos? De ninguna suerte, dice San Buenaventura:

Job 7.
Bonav. in
Psal. 134.
Et in Luca.
14.

2. Tim. 2.

Chryf. ibi
brom. 4.

Greg. libr.
1. mor. 6.
13.
Prov. 14.
v. 26.

Vid. Desp.
serm. 43.
num. 1.

Philip. 2.

Luc. 10.

ra:

ra: *Non ad declinandam affabilitatis inditiam*. O, que dice el Señor que no han de saludar! Entended el secreto, dice el Seraphico Doctor. Saludar es lo mismo que apellidar salud, y salvacion sobre aquel que se saluda. Pues decir el Señor, que à ninguno saluden, es decir que de ninguno aseguren su salvacion eterna: *Neminem salutaveritis*. Pero como de ninguno? Y los que están en el Cielo? Reparad bien: *Neminem per viam*, de ninguno (dice) de los que están en camino: de ninguno de los que son viadores, porque mientras son viadores están en peligro de perder su salvacion: *Neminem per viam Bonav. ibi. salutaveritis*. S. Buenaventura: *Idest, non saluum dicatis, cum adhuc damnari potest quantum est in via*. Vèd si nos conviene temer, y temblar mientras vivimos.

3 Bien entienda esta verdad importantissima Jacob, quando diò sus quejas à tu tyrano fuego Labàn. Yo creo (le dice) que aun sin vestido me dexàra tu desafecto, y mala voluntad à quien con tan buena ley te ha fervido, si el Dios de mi padre Abraham, y el temor de Isaac no huvieran estado de mi parte: *Nisi Deus Patrii mei Abraham, & timor Isaac, affuisset mihi, forsitan modò nudum me dimississet*. Es muy para reparar el estilo. El Dios de Abraham, y el temor de Isaac: Ay cosa mas comun en las Divinas Letras que llamarle, y llamar à Dios, Dios de estos Santos Patriarcas? Pues diga Jacob, que fue el Dios de Abraham, y Dios de Isaac el que le favoreció, ò el temor de Dios que tuvieron ambos; pero el Dios de Abraham solo, y solo el temor de Isaac? Si, dice Paulo Burgense, que ay grande diferencia entre estos dos Patriarcas. Quando Jacob dixo esto, avia muerto Abraham; pero Isaac estaba vivo, como lo observò tambien el Abulenfe. Ea, pues, por esso dice absolutamente Jacob, el Dios de Abraham; porque Abraham difunto estaba ya en estado de seguridad para no pecar, y ofender à Dios; pero como Isaac vivo, aunque santo, aun estaba en peligro de pecar, no le asegura la possession de Dios, sino le publica lleno de temor, por-

Abul. in Co-
ng. 31.

que mientras vive le queda bien que temer: *Deus Abraham, & timor Isaac*. El Burgense: *Abraham iam è vita discesserat, sed Isaac vivebat adhuc inditro de Abraham, qui erat in seculo, dixit: Deus Abraham; sed de Isaac, qui adhuc erat in vita, dixit: Timor Isaac, idest, quam timet Isaac*.

4 Oy pues (Catholico Audit orio) viene à persuadir este importantissimo temor, con que debemos vivir, el escarmiento mayor que tiene la Santa Iglesia. Cayò en tierra la cabeza de oro, al tocar en la flaqueza de su barro vna chinilla. *Daniel. 2.* Cayò en la culpa el Principe de los Apostoles, y Cabeza de la Iglesia, cabeza de oro por los subidos quilates de su amor à Jesu Christo, al tocarle vna palabra de la esclava portera de Cayphas. Diò en el suelo la columna firmissima de la Fè, no combatida de los brazos de Sanson, sino del vientecillo solo de vna pregunta. Como no temblarán las cañas flacas, à vista de la flaqueza con que cayò tan alto cetro? Si fue esta la causa porque temblaba Jacob despues de la vision de la Escala! *Pavenque*. Lleno està de pavor, dice el Escriptor Sagrado. Possido està de vn temor grande, traslada el Syro: *Extimuit timore magno*. Pero por que es el temor, y temblor? No ha visto la escala, que le facilitaba la subida al Cielo? No està Dios en lo alto para ayudarle? No mira almas, como Angeles, que con su exemplo le alien-

Aug. 8. sr.
133. in lo. 1.

Genes. 28.

Syr. in Bibl.
max. libi.

Genes. 28.

Perer. ibi
Angelorum dist. 5. n.

43.

significat eorum qui magnos in studio perfectionis fecerant processus, horribilem casum, lapsamque in gravissima peccata. Que cayò

yò

yò la Cabeza de la Iglesia: Quien no tiembla? quien no teme?

Este es (Fieles) el temor que oy nos persuade la caída en sus negaciones de mi Padre San Pedro: mas tenemos mas que aprender en esta caída, à la que llamó San Ambrosio, doctrina de los Christianos: Error Petri doctrina iustorum est: porque enseña aun al alma mas favorecida à temerle, si la dexa la divina permission en manos de su flaqueza; enseña à temer, y huir las ocasiones de pecar; enseña con su penitencia à llorar amargamente las culpas. Ea, pues, vengan todos à aprender, que tienen oy por Maestro practico à la Cabeza de la Iglesia; pero antes de oír la leccion, solicitèmos para el acierto, y el fruto la divina gracia. Sea por medio de MARIA Santissima, diciendo con el Angel: Ave Maria, &c.

Conversus Dominus respexit Petrum: & egressus foras siveit amarè. Luc. cap. 22.

§. I.

NEGO SAN PEDRO A JESU CHRISTO nuestro Señor, porque presumid de sí que no caería.

A Dos puntos solos hemos de reducir la vtilissima leccion que tenèmos en nuestro assumpto. Verèmos vn dia, como el primero del mundo, que componiendose de dos partes, de mañana, y tarde, antes se dexa

Genes. 1. conocer su tarde, que fu mañana: Factum est vespere, & manè dies vnus. Verèmos vn Sol, que si se apartarse en el Ocafo, llenò de horrores la noche, al renacer sus luzes, llenò de alegrías à quantos entristeciò con las sombras: Ibi què renascens gyrat per meridiem: lustrans vniuersa. Verèmos vn Jordan, que si alexandose de su principio, iba corriendo apresurado al mar muerto, bolviendo à su principio, dà passo franco à la tierra prometida: Iordanis conversus

Ecles. 1. ibi est retrorsum. Verèmos (Fieles) à mi Padre San Pedro, antes en la tarde, y ocafo de sus negaciones, con que se alexò de Dios,

psal. 113. Aug. ibi est retrorsum. Verèmos (Fieles) à mi Padre San Pedro, antes en la tarde, y ocafo de sus negaciones, con que se alexò de Dios,

su principio; y luego en la mañana de su penitencia, con que renació en la gracia, y bolviò rio de lagrimas à unirse con su divino origen por amor. Verèmos las negaciones, para que aprendamos à temer, y su conversion admirable, para aprender à confiar.

No os acordais de aquella ocasion en que caminando Pedro en el mar sobre las aguas, levantandose vn viento fuerte, se empezó à hundir? Cum cepisset mergi. Pues fue vna sombra de lo que passò oy. Porque si allí vemos que Jesu Christo S. N. caminaba sobre las aguas de el mar: Ambulans super mare; aqui se halla en la alta mar de su Palsion Santissima. Si allí padecieron turbacion los Apostoles con la tempestad: Turbati sunt; aqui padecieron el escandalo en la borrasca de la prison. Si allí se arrojò S. Pedro à las aguas animoso: Ambulabat super aquam; aqui se arrojò à vèr en que para ba su Soberano Maestro. Si allí se hundia, al sentir el viento fuerte: Cum cepisset mergi; aqui se deslizo en las negaciones, con el viento de las preguntas. Y si allí se huviera Pedro hundido de el todo, à no averle dado la mano Jesu Christo: Exiens dens manum, apprehendit eum; aqui se levantò Pedro, sin hacer mayor su precipicio, porque le tuvo Jesu Christo de su mano: Conversus Dominus, respexit Petrum. Veamos, pues, quanto nos enseña à temer, quando se hunde; y quanto nos enseña à confiar; quando se levanta. Empèzemos.

Valgame Dios! Catholicos. Que negò Pedro! Que se despeñò hasta lo profundo de tan horrible culpa! Advertis de quien hablo? No es Pedro aquel, que llamado de Jesu Christo en el mar de Galilea, dexò todas las cosas por seguirle? No es Pedro el que tuvo especial revelacion para conocer, y confesar por Hijo de el Eterno Padre à Jesu Christo? No es Pedro el que por lo elevado de su Fè, y de sus finezas, fue escogido de Jesu Christo para Cabeza de la Iglesia que fundaba? No es Pedro el que queria hacer en el Thabor tabernaculos, para gozar de la

Math. 14. Erosol. 18.

Aug. serm. 14. de temp.

Math. 4.

Math. 16.

Math. 17.

Ioann. 6.

Ioann. 13.

Ioann. 18.

Math. 16.

Aug. serm. 124. de temp.

Ibidem.

Aug. lib. 14. de Civit. c. 13.

Leon serm. 9. de Pass. Drexel. de Christ. mor. p. 2. c. 3. §. 2.

Basil. hom. de humil.

Aug. serm. 124. de temp.

amabilissima presencia de su Divino Maestro? No es Pedro el que gozò tan de cerca de los exemplos, y doctrina de Jesu Christo, con tanto gusto, que no hallaba posible el apartarse de sus palabras de vida? No es Pedro el que se le escuchaba al Lavatorio, era por el alto conocimiento que tenia de Jesu Christo? No es Pedro el que recibì el Cuerpo, y Sangre de este Señor, creyendo estaba debaxo de las especies sacramentales? No es Pedro el que lleno de fervor sacò en el Huerto la espada para defender à su Maestro Soberano? Y este le niega! Y este dice que no le conoce! Què es esto, Discipulo de Jesu Christo? Què es esto, Sacerdote de la Nueva Ley? Què es esto, electo Pontifice de la Iglesia? Alma favorecida, què es esto? O Christianos! Esto es (dice San Agustin) mostrar con evidencia lo que puede el hombre sin la divina gracia: Quid homo sine gratia Dei possit, timor Beati Petri Apostoli evidenter ostendit. Què es esto, ò què puede el hombre sin la gracia de Dios (dice la Luz de la Iglesia) sino lo que fue, y pudo Pedro, quando negò à Jesu Christo? Quid est homo sine gratia Dei, nisi quod fuit Petrus, cum negaret Christum? No es otra cosa el hombre sin la divina gracia, sino la misma flaqueza.

Pero como falta al hombre la divina gracia? Vamos observando lo que passò à Pedro. Negò à Jesu Christo? Si: mas como llegó al desamparo de la gracia para negarle? Por tres passos. Lo primero, ò el primer passo que diò Pedro para negar, fue (dice S. Leon) aquella temeridad con que presumid de sí, confiando de su virtud: Ob hoc bastare permissus est, ut nemo auderet de sua virtute considerare. Què se entiende negar? dezia Pedro. Primero que negar; me expondrè à morir: Etsi oportuerit me mori tecum, non te negabo. Ois esta valentia? dice Augustino. Fue sin hazer memoria de la divina gracia, pareciendole, que solo por sí podría vencer la tentacion: Per solum liberam arbitrium, non addito Dei adiutorio, promississet se pro Domino moriturum. O Pedro! De tu flaqueza tienes confianza? Tu experimentaràs en las negaciones lo que puede tu flaqueza,

Reparad (Fieles) en la ocasion, que dixo Jesu Christo à Pedro que le negaria, para conocer mas bien esta verdad.

Dos profecias dixo en aquella noche à los Discipulos el Salvador; vna, que le avia vno de ellos de vender: Unus vestram me traditurus est; y otra, que todos aquella noche se avian de escandalizar: Omnes vos scandalum patiemini in me, in ista nocte. Las oyò Pedro? Si; y en ambas mostrò lo ardiente de su fervor; porque en la primera preguntò à San Juan supiese quien era el Traydor: Quis est de quo dicit? Que à saberlo (dice San Chrysostomo) quiz le despedazara: Fortasse Petrus tunc interemisset; y en la segunda prorrumpiò animoso, que èl no se turbaba; aunque todos se escandalizassen: Es s homines, ego nunquam. Pues aora; en qual de estas ocasiones predixo el Señor à Pedro que le negaria? No en la primera, sino en la segunda. Ambas no fueron arrojò? Si. Fue porque en la segunda se antepuso à los demás, y es consiguiente à esse desprecio la caída? Ea, ved como se porta el Apostol en vna; y otra ocasion. En la segunda, presumiendo de sí que no caería, tanto, que aun diciendole Jesu Christo que avia de negar, se confirmaba en su presumpcion: Non te nego. En la primera no fue así; porque aunque preguntò quien era el alevoso, fue con vn temor grande de sí mismo, que le llenò, como à todos, de tristeza: Contristati valde. S. Leon: Contristati sunt, non de conscientia reatu, sed de humana mutabilitatis incerto. Aprendan, pues, los hijos de la Iglesia en su cabeza Pedro: y vean, que quando Pedro se teme, desconfiando de sí, no le pronostica negaciones el Maestro Soberano; pero quando inconsiderado presume, confiando de sí mismo, entonces si que le pronostica las negaciones: Ter me negabis. Si; Catholico, tanto durará tu firmeza en no caer, quanto durare tu temor de la caída; y tanto te acercará à la caída, quanto conservares la temeridad, con que presumes no caer: Ut nemo audeat de sua virtute considerare.

Vid. Disp. serm. 53.

Math. 26.

Ibid. v. 31.

Ioann. 13. Chryl. in Ion. 71.

Cor. 13. Ioann. 13. Math. 26.

Ero in Ioann. 18.

Aug. serm. 121. de temp.

Math. 26. Leon. serm. 7. de Pass.

§. II.

SE ACERCA SAN PEDRO A LA NEGACION, con dexarse entibiar en seguir à Jeshu Christo Señor nuestro.

EL segundo passo que dió Pedro para negar fue la tibieza. No le veis en el Huelto dormi- (dice Jeremias Drexelio) quando debía velar, como se lo ordenó Jeshu Christo N. previniendole para la tentación? Vigilate & orate. Allí le sienta, ò acuesta sin cuidado, quando debía estar en oracion, conociendo su peligro. O Pedro! No sabes que es la oracion aquella torre fortísima de David, en que estan todas las armas de los fuertes para pelear, y los mil escudos para resistir, y vencer? dicit turris David collum tuum, &c. No has visto à tu Soberano Maestro, que se retiraba de noche à oracion, para darte exemplo, sin tener necesidad de hacerla para sí? y con tanto peligro, y necesidad dexas las armas de la oracion? como has de vencer sin armas? como, en viniendo la tentacion, has de resistir? La facilidad con que venció à Eva la serpiente, nació (dice S. Buenaventura) de que la hallò desarmada la tentacion, pues no se le lee que orasse, para hallarse prevenida; y este desarmarse las almas, (dice el Seraphico Doctor) quita la admiracion de verlas caer en las tentaciones con tanta facilidad: Unde non est mirum, si tentationibus quis succumbat miserabiliter, qui studium orationis non exercet, & frequentat. Pues si duerme Pedro quando debía orar, como avia de estar fuerte al venir la tentacion?

12 Mas. No solo se enflaqueció el Apostol con la tibieza en orar para prevenirse, sino con la falta de fervor en seguir à su Divino Maestro. No advertis como seguia? Lo dice San Matheo: Sequetur cum à longe. Seguia; pero de lexos.

Què es de lexos? Retardandose en seguir: A longè. Empezò à seguir fervoroso, incitado de su amor; pero à pocos passos le assaltò el temor de su peligrò, que le hacia detener. El amor le acordaba sus obligaciones, y los beneficios recibidos para alentarle; el temor le proponia gigantes los peligros para detenerle; y con esta lucha de afectos acortaba los passos, oprimido de el temor. Esto era seguir de lexos: Sequatur à longè; pero este alexarse de Jeshu Christo era iise acercando à su negacion, pues no era facil que le negara; (dice San Ambrosio) à estar cerca de su Divino Maestro: Et benè, à longè sequatur, iam proximus negatur: neque enim negare potuisset, si Christo proximus adhaesisset. O Christiano, y què leccion esta de temor! Un seguir de lexos à Jeshu Christo, y con solo el cuerpo, como decia San Laurencio Justiniano, por estar aun mas lexos de los fervores de el espiritu: Frigidus charitate, solo corpore sequatur. Un alexarse de el Sol, en què puede parar, sino en vn yelo? Un retirarse de el Médico el enfermo, como no ha de hacer que se agrave la enfermedad hasta morir? Si estás enfermo, y frio, y te retiras de los exercicios santos, que te han de conservar el calor, y la salud: si asistes al templo con el cuerpo solo: sino frequentas la oracion, y empleos espirituales: si vas cada dia dando passos atrás en la virtud, como no temes que te acerques à la perdicion?

13 Oye al pacientísimo Iob de la fuerte que el demonio rinde el castillo, y fortaleza de el alma. Habla de el enemigo comun en figura de Behemoth, que es vna bestia distorme, ò Elefante; y dice que tiene su fortalez en la luxuria, porque con esta hace la mayor guerra à los Fieles; pero despues le describe en meraphora de Leviathan, ò Ballena, y dice que tiene la fortaleza en el cuello, y que embia delante de sí à la pobreza como precursora: In collo eius morabitur fortitudo, & faciem eius præcedit egestas. No extraño tanta fortaleza del demonio en el cuello de su soberbia,

Torr. lib. de orat. Do. Drexel. p. 2. de Chr. morient. c. 2. S. 2. Cogit. mor. ast. 1. 4. de Pass.

Gen. 4. Greg. Nis. ibi.

Vid. hic. serm. 6. 4. num. 25.

Gen. 3. hunc 11. Bibi paup. sup. 29.

Idem de prof. relig. lib. 2. c. 6.

Matth. 16. Ambv. in Luc. 22.

Ambr. lib. 10. in Luca 22. Aug. serm. 117. de temp.

Laur. Tuff. de agon. c. 8.

Similes.

Vid. hic. serm. 24. numer. 15. Egius Tit. in Bibl. max. ob 40.

Iob 41.

y en los combates de la luxuria; pero què pobreza es aquella que embia delante, para combatir despues à las almas? No es la pobreza vna de las armas mas fuertes, con que le vencen los Christianos? No vemos que, en boca de Jeshu Christo, es de los pobres el Reyno de los Cielos? Como se vale de la pobreza el demonio para que no lo conigan? Es porque vence à muchos por medio de la pobreza, para que se rindan à la culpa? Es otra pobreza mas interior de la que habla, dice San Gregorio. De qual? De la pobreza de meritos. Egestas reproborum est defraudatio meritorum. Yendo esta pobreza delante, abre passo à quanto quiere el demonio.

Matth. 5.

Greg. lib. 33. mor. 2.

Simil.

14 Para entenderlo bien, mira (Catholico) à vn hombre muy rico de esta Ciudad. Ruegale que se venda por esclavo para servir. Serà facil que lo conigas de el? Creo que no. Pero quizá avrás visto à otro que fue muy rico, y ya está sirviendo en vna casa como vn esclavo. Què es esto? Que le sujetò la pobreza. Pues como, siendo tan rico, empobreció? Cada dia se ve. Vn año le dexò sin cosecha la langosta: otro, por vna seca grande, no segò: vna noche le hurtaron los ladrones la plata: otro se perdió en vn empleo: el juego, las visitas, los amigos, todos concurrieron à dexarlo pobre; con lo qual, el que siendo rico juzgaba imposible el sujetarse à servir, está ya sirviendo, porque se entrò en su casa la pobreza. No es así? Pues entended la astucia de el enemigo, dice San Gregorio. Mira à vna alma enriquecida con la gracia, con las virtudes, con la devocion: No penséis que solicita luego que se desempeñe en la culpa, que le sirva, y dexé de servir à Jeshu Christo, porque teme salir vencida su soberbia, oyendo vn No de el Christiano. Què hace? Antes de descubrir su malicia, embia por su precursora à la pobreza: Faciem eius præcedit egestas. No lo has visto en tí, Catholico? Vn dia te quita la oracion con leve causa, otro la Comunión, otro el leer el Rosario, otro el ayuno de devocion. Ya el Sermon te cansa: ya te parece larga la Misa: te retiras del socor-

ro del Hospital, niegas la limosna al pobre. Vès la pobreza del interior? Pues advierte que es la precursora del demonio: Faciem eius præcedit egestas porque robando el caudal de tantos merecimientos, te rendirá, por pobre, à que vayas à servirle como esclavo: Nemo quippò (escrivia S. Gregorio) cognitioni eius iungitur, nisi prius virtutum divitijs denudetur: prius enim bonas cogitationes subtrahit, & tunc eius apertiore notitiam sue iniquitatis infundit. Teme, teme venir al precipicio de la culpa, si das passos atrás en el camino de la virtud; que esso ensea Pedro à temer quando se acercò à negar con seguir de lexos à Jeshu Christo N. Redemptor: Sequatur à longe.

Greg. ubi suprà.

§. III.

NEGO PEDRO A JESU CHRISTO N. S. porque se puso en la ocasion, y peligro de negar.

15 EL passo tercero para la negacion fue ponerse Pedro en el peligro de negar. Reparese (dice S. Paschaño) en donde niega Pedro à su Maestro Soberano Jeshu Christo: Confiderandum est, ubi negat Petrus. Niega en el monte, donde estaba con el Salvador: Non in monte, ubi fuit cum Domino. Niega en el Templo: Non in templo. Niega en su casa: Non in domo sua. No niega en su casa, no en el Templo, no en el monte. Niega Pedro en el Palacio: In domo Principis Sacerdotum. Niega en donde no se halla; ni vive la verdad: Ibi negat, ubi veritas non est. Niega en donde tienen aprisionado à Iesus: Ubi Christus ligatus est. Niega en donde de la esclava tiene mano: Ubi eum intro misit ancilla ostiaria. Niega en su ven donde de la inocencia se guarda con dificultad: Ubi innocentia difficile servatur. Estos son los peligros de Pedro; dice San Paschaño. Fue peligro entrar sin ser necesario en el Palacio de el Pontífice; porque (como San Bernardo decia) el claustro Religioso aunque recibia algunos malos, los hace buenos; pero el Palacio suele re-

Pasch. lib. 12. in Mat. Ambr. lib. 10. in Luca c. 22.

Bern. lib. 41. de confid. sperant. id. Pass. p. 94.

cibir muchos buenos, y los hace malos. Por esso clamaba Ieremias, que huýesen las almas de Babilonia, para tratar de su salvacion con seguridad: *Fugite de medio Babilonis, & salvetis unusquisque animam suam*, donde reparó el Erudito Cartagena, que no dixo huýessen de Babilonia, sino de su medio: *De medio Babilonis*; porque es su medio el Palacio: *De medio, inquit notanter, Babilonis, ut indicaret, se per mediam Babilonis regiam aulam intelligere.* Huid (dice el Profeta) huid de Palacio los que deseais la salvacion eterna, que es el Palacio el medio, el centro de la confusion: *Fugite de medio Babilonis.*

16 Mas. Fue peligro para Pedro la mala compañía de los Ministros, y criados, con los que se puso al fuego para calentarse. No niega Pedro estando con los Apostoles (dice San Laurencio Justiano) si niega, estando con los Ministros. O quanta verdad es lo que decia David! Con el santo serás santo; pero con el perverso, pervertirás tus costumbres, porque las corrompen (como decia el Apostol) las conversaciones perversas: *Corrumptur mores bonos colloquia mala.* Fue peligro aquel disimulo con que se puso Pedro con los Ministros, calentandole con ellos, hablando de lo que hablaban, para que le tuviesen por vno de la casa, como observó San Cyrilo Alexandrino: *Quae illi faciebant facere simulat, ut omnes de domesticis Pontificis esse videretur.* Un condescender con la chanza del deshonesto; vn celebrar el valor del vengativo; vn hablar al gusto del ambicioso. O fieles, y qué riesgo para executar en la realidad lo que se juzga discreta disimulacion! Fue peligro para Pedro aquella conversacion con la esclava tan sin necesidad: Conversacion ociosa con muger? Quien sino esta incitó à Adán à la culpa? Esta puso à Ioseph en la carcel; esta robó la fortaleza à Sanson; la castidad, y fama à David; la prudencia à Salomon. O peligro, poco temido, y menos considerado! Fue la muger peligro para Pedro, y muger atendida con temor. Ved q peligro será para quien con amor

Jerem. 51.

Cartag. vit. Corp. l. 10. hcm. 8.

Ero de Pas. sin. p. 2.

Laur. Inf. da. agon. c. 8.

Psalm. 17.

1. Cor. 15.

Cyr. Alex. lib. 11. in Iona. c. 42.

Vid. hic. ser. 13. n. 23. Cartag. ubi sup. Max. hom. de negat. Petr. Amb. lib. 10. in Luc. Gen. 2. & 39. Judic. 16. 2. Reg. 11. 3. Reg. 11.

trata, conversa, y se familiariza con muger:

17 Ea, Fieles, estos fueron para Pedro los peligros. Cayó en ellos? Ya fe sabe. Pues como no cae en ellos el otro Apostol? No fueron juntos al Palacio, Pedro, y Juan? Es así: *Sequebatur Iesum Simon Petrus, & alius Discipulus.* Juan no estuvo con los Ministros? No habló con la esclava? Es verdad: *Dixit ostiaria.* Luego es igual para Iuan, como para Pedro el peligro? Y cae Pedro, y no cae Juan? Qué es esto? Advertid la diferencia: que à Pedro, y no à Iuan, dixo el Señor que le negaría: *Ter me negabis.* Pero por qué no lo dice à Iuan, sino à Pedro? Fue porque Pedro presumió que no caería aun despues de lo que su Maestro le dixo: *Non te negabo.* Pero lo mismo dixeron Iuan, y los demás, dice San Matheo: *Similiter, & omnes Discipuli dixerant.* Ea, conced en qué estuvo la diferencia. Es verdad que dixeron lo mismo los demás; pero los demás huýeron, aunque cobardes, el peligro, sin bol- ver à él: *Omnes fugerunt.* O que Iuan bol- vió con Pedro al peligro! Es así; pero entró en el peligro de distinto modo que Pedro. Iuan entró en el peligro de Palacio con el mismo Iesu Christo: *Introivit cum Iesu.* Pedro entró porque le introduxo, no Iesu Christo, si la esclava de Palacio: *Dixit ostiaria, & introduxit Petram.* Vease, pues, que Juan queda libre porque le puso en el riesgo Iesu Christo; pero niega Pedro porque no le puso Iesu Christo en el riesgo, sino él se puso por medio de la esclava. O Christiano, y qué leccion de temor! Todo vn San Pedro niega por ponerse en el peligro. Qué puede esperar el que se pone en el peligro, sin ser San Pedro?

18 Trae à la memoria à aquellos dos Heroes insignes, Ioseph, y David. Ambos amigos de Dios, ambos tentados; pero no ambos caidos! David cayó; no Ioseph. Como es esto, siendo Ioseph mas mozo que David? No solo mas mozo, sino mas molestado de la tentacion. Esclavo era, y le rogaba su Señora misma: *Per singulos dies molestata erat adolescenti.* Fue mayor el peligro de David?

Stanib. de Christ. pat. c. 3. §. 8.

Ioann. 18.

Mat. 26.

Mat. 26.

Ioann. 18.

Vid. hic. ser. 24. n. 13.

Vid. Disp. serm. 19. n. 21. ser. 45. n. 18. ser. 48. n. 17. serm. 79. n. 11. Genes. 39. 2. Reg. 11.

No,

No, dice San Ambrosio, sino que no desobligò à Dios para que le librara, Ioseph. Entró en el quarto de su Señora, es verdad: *Accidit quadam die, ut intraret domum;* pero repara (dice San Ambrosio) à qué entró: entró à vn negocio de su obligacion: *Ecce quomodo officij sui, & commissi numeris gratia, ingressus est.* Es así que entró al peligro. No dixе bien, no entró al peligro Ioseph, que su obligacion le entró. David se puso en la ocasion, y peligro por su gusto, y voluntad. Por esso cayó en el riesgo David, y no cayó en el suyo Ioseph; porque puesta por su obligacion en el riesgo, mereció que Dios le sacasse con seguridad; pero poniendose por su voluntad David, desobligò à Dios para que le sacasse del riesgo. Vés (Catholico) la diferencia que ay de ponerse Dios, o ponerte tu en el peligro? El que ama el peligro (decia el Divino Espiritu) perecerá en él: *Qui amat periculum, in illo peribit.* No dice que el que se halla en el peligro perecerá, sino el que le ama: *Qui amat, porque se expone à perecer, el que con amor, con voluntad, porque quiere, se pone en el peligro.* O concursos profanos! O casas sospechosas! Qué otra cosa sois, que braseros del fuego pernicioso de la torpeza? Pues si tu (Christiano) te pones porque quieres à calentarse en el brasero, qué admira que te quemes en sus brasas? O Pedro! y quanto mejor fuera estarte frio, que llegar al peligro de las brasas de el Palacio! Temed, almas, que esso enseña el escarmiento de Pedro: *Introduxit Petrum.*

§. IV.

PRIMER PASSO DE LA CON- version de San Pedro, el remor- dimiento de la conciencia.

19 Hemos visto los passos que dió Pedro hasta llegar à negar à Iesu Christo, con la presumpcion de sí, con la tibieza, y con pene-

Ecl. 3.

Stanib. lib. 13. in Ad. capi.

Stanib. de Christ. pat. c. 3. §. 10.

Stanib. de Christ. pat. c. 3. §. 10.

Ad Tim. 1.

Hier. lib. 1. ap. Carth. v. 16.

se en la ocasion, y peligro. En fin, negó, y negó tres vezes, añadiendo gravedad à gravedad (dice San Palschaño) con añadir juramentos, y execraciones: *Gravius quidem ac gravius negat: quia quanto profundius in negationem vadit, tandè etiam cum iuramento amplius peccat.* O imagen propprissima de lo que passa al pecador! Temerario, tibio, incauto se dexa ir hasta caer en la culpa, hasta negar à Iesu Christo. Quien tal dice? El pecador ofende; pero no niega, sino confiesa à Iesu Christo su Redemptor. O Catholico! Es así que no niegas con la voz; pero tienen voz las obras, con que niegas, como decia el Apostol: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* Como lo explicó San Geronimo! Es Iesu Christo (dice) la sabiduria verdadera, y con tu insipiencia niegas la sabiduria: *Negatur per insipientiam sapientia.* Es Iesu Christo la justicia misma; y tu niegas la justicia con la iniquidad: *Per iniquitatem iustitia.* Es Iesu Christo verdad, y tu niegas la verdad con la mentira: *Per mendacium veritas.* Es Iesu Christo pureza, y santidad, y tu niegas la santidad con la torpeza: *Per turpitudinem castitas.* Mira (dice el Doctor Maximo) quantos vicios te han vencido, porque tantas vezes has negado: *Et quoties vitijs vincimur, Deum negamus.* Y si quieres verlo en la practica, dime: Eres Christiano? Eres de la milicia de Iesu Christo? No pregunto à tu fe, sino à tus costumbres. Sabes lo que responden quando pecas? *Non novi illum: non sum.* No conosco à Iesu Christo: no soy de su milicia. No conoces su bondad, quando le niegas por las criaturas el amor: *Non novi illum.* No conoces su providencia, quando pones en los malos medios tu confianza: *Non novi illum.* No conoces su justicia; quando pecas sin freno, como si no huviera de juzgarte: *Non novi illum.* No conoces su poder, quando en su presencia le ofendes, como si no te pudiera castigar: *Non novi illum.* Niegas que eres de su milicia, quando le niegas la obediencia: *O homo, non sum.* No soy, responde la

Psalm. lib. 13. in Ad. capi. Vid. hic. serm. 46. n. 20.

Stanib. de Christ. pat. c. 3. §. 10.

Ad Tim. 1.

Hier. lib. 1. ap. Carth. v. 16.

sobervia, que Jesu Christo es humilde: Non sum. No soy, responde la vengança, que Jesu Christo es manso de corazon: Non sum. Vès como le niegas con el clamor de tus obras? Vès como repites las negaciones quando repites las culpas?

20 Pero baste de esto, que es tiempo ya de ver levantarse à Pedro à enseñar la confianza, ya que en sus caídas nos ha enseñado el temor. Tres passos dió para su caída el Apóstol: veamos los que dió su conuersion admirable. Bien se los contó la deuotion de Coltero: *Considera ordinem huius conuersionis. Gallus cantauit. Dominus respexit: egressus est: fleuit amara.* Advierte (dize) el orden de esta conuersion: cantó el Gallo: miró el Señor al Apóstol: salió fuera, y lloró con amargura. O si siguiéssse estos passos de la conuersion de Pedro el pecador que siguió los de su caída! Lo primero: luego que negó

Colter. mo. dir. 14. de Pass. sine.

Joan. 18.

Berch. re. da. nat. lib. 10. cap. 13. Camar. de anim. Eliam. de var. hie. Luc. 22.

Joan. 18.

Vid. Disp. Joan. 19. p. 22.

Pedro cantó el Gallo: *Statim gallus cantauit.* Es cosa rara la que escribe Berchorio del Basílico. Ya se sabe que mata con la vista; pero aun passa à mas la fuerza de su veneno, porque si cae en vna piedra aun su aliento solo la divide: *Herbas statu suo exurit, lapides quoque rumpit.* Mas, como escribe otro Escritor de sus propiedades, este que tiene por nombre Regulo, por ser el Rey de las sabandijas venenosas, huye despavorido si oye cantar al gallo. No es lo que passa con Pedro? Mitole la Esclava del Palacio: *Quem cum vidissent.* Arrojó el aliento venenoso de su pregunta en el que era piedra escogida para fundamento de la Iglesia: *Nanquid, & tu?* Y la rompió, la dividió de la gracia de Jesu Christo con las negaciones: *Lapides quoque rumpit.* Pero ya le embia Dios el canto del gallo para que huya el Basílico de la culpa: *Statim gallus cantauit.* Huyó el Basílico: Luego lo veremos.

21 Dime tu antes, Catholico: tu que negaste à Jesu Christo en tus obras: tu que fuiste dividido de la gracia por el veneno de la culpa, no has oido el canto del gallo? Qual? El de todas las criaturas, que todas te reprehenden. Qual? El de los Predicadores Evangelicos, que hacen

este oficio en la Iglesia, como dixo S. Gregorio. Qual? El que aunque los demás faltaran, nunca falta, que es la propia conciencia, como dice S. Laurencio Justiano. No puedes negar que has oido este clamor de la conciencia, que conserva Dios en ti con alta providencia para avistarte. No te acuerdas de aquellas grandes pérdidas de Iob? Ya le matan los ganados menores, ya los mayores, ya se hunde la casa, y mata à todos sus hijos; pero es digno de reparo, que muriendo siempre los criados, siempre quedaba vno que le traexse las nuevas: *Euasi ego solus: effugi ego solus; ego fugi solus: effugi ego solus.* Valgate Dios por vno solo! Nunca quedaba mas de vno? Nunca dexaba de quedar vno? Quien es este vno que siempre quedaba vivo? Divina mente Hugo Cardenall son (dice) las pérdidas de Iob las que suceden al pecador por la culpa; pero muriendo en él la divina gracia, y todas las virtudes infusas que le asisten, queda siempre vivo el remordimiento de la conciencia para avisarle lo mucho que perdió: *Ubique onus solus remanet, qui damna Iob nunciet* (dixo el Cardenal) *per hunc significatur synderisis, que in omni peccato remurmurat.* No oyes (pecador) lo que tu conciencia te avisa? No le oyes que te dize, perdiste por la culpa grave la amistad, y gracia de Dios? el derecho que por la gracia tenias à la gloria? No oyes que te avisa como se te hundió la casa, quedando mortificados los meritos antiguos? Qué haces? Como no sales de esse mal estado? Pedro, el gallo canta: como el Basílico no huye? pecador, la conciencia clama: como no dexas la culpa? como no rompes (como el Santo Iob sus vestidos) tu corazon de sentimiento? *Scidit vestimenta sua.* Para responder es menester que demos otro passo.

Iob 38. Greg. libr. 30. mor. c. 5. Laur. Just. 1. de agon. cap. 8.

Vid. Disp. ser. 19. n. 17.

Vid. hic. serm. 17. num. 11. Erser. num. 21. Iob 1.

Hug. Car. bi. mor.

Iob 1.



SEGUNDO PASSO DE LA CONVERSION DE SAN PEDRO, LA AMOROSA OYSTA DE JESU CRISTO N. S.

22 A Unque el gallo cantó (dice San Juan Chriftostomo)

no advirtió el Apóstol su caída: *Quamvis gallus cantasset, eum suum à seipso non sensit.* Necesitaba de mas para levantarse. De qué? Oye à Berchorio la propiedad del Basílico. Mata: con mirar; pero esto es si él mira primero al hombre; porque si el hombre mira primero al Basílico, es el Basílico el que muere. Pues agora. Miró à Pedro el basílico de la culpa antes que Pedro le mirasse, y murió Pedro à la vida de la gracia. Por esso la culpa no huye, ni huye Pedro del estado de la culpa, por estar muerto. Luego es menester para que muera el basílico de la culpa, que le mire quien no aya sido antes visto del basílico? O benignísimo Jesus! Nunca pudo mirar à vuestra impecable innocencia el basílico de la culpa. Vos, Señor, si la mirasteis para satisfacer por el hombre, la mirasteis para darle muerte. Mirad à Pedro para que muera su culpa, que esto es lo que Pedro necesita. Ea, Fieles: *Conuersus Dominus respexit Petrum,* ya mira al Apóstol Jesu Christo, para que advierta Pedro su culpa, y salga de ellas; porque en vano canta el gallo, si no mira Jesu Christo. En vano predicán las criaturas, en vano los Predicadores se cansan, en vano la conciencia remuerde, si Jesu Christo no mira al pecador, para que se conuertiera: *Sine Christo intuitu frustra cantat gallus,* dixo el devoto Coltero.

Chryf. hom. 82. in Mat. ibi. Berch. lib. 10. re. nat. c. 13.

Vid. hic. ser. 43. n. 16.

Colter. de Pass. med. 14.

Marb. 9.

Luc. 19.

Ioann. 5.

Jesus. Estos son los que mirando al Ciego de nacimiento, luego bolvió con la vista que le faltaba: *Vidit hominem cecum.* Pero à quien miraron benignos, que no experimentasse su piedad? Son los ojos de el Señor (decía el Eclesiastico) mucho mas luzidos que el Sol: *Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super Solem.* Lo dice por su mayor hermosura? Mas por su admirable eficacia. Pintaban los Antiguos (como refiere Sydonio) vn Sol; de el qual salían tres rayos; con el vn resuscitaba vn difunto; con otro deshazia vna piedra; con el otro liquidaba vn monte de nieve; y para explicarlo esta letra: *Oculi Dei ad nos.* Así son para el hombre los divinos ojos: ojos de Sol mas eficaces que el Sol que nos alumbra: *Lucidiores sunt super Solem.* Digalo la experiencia de Pedro. Miróle Jesu Christo, muerto en la culpa, y le resuscitó à la gracia: miróle piedra endurecida, y la deshazó en dolor: le miró monte de nieve, y lo convirtió en rios de lagrimas por sus culpas. Ya Pedro reconoce su culpa; ya se conuertie à Jesu Christo. Qué es esto? Que le miró benigno su Magestad: *Respexit Petrum.* Pero aun dice mas el *Respexit.* Veamos.

24 Bien describe David lo que passó al Apóstol, que parece hablaba en su nombre: *Ego autem dixi in abundantia mea: non movebor in eternam.* Mirándome (dize) en mi abundancia, juzgué imposible moverme àzia la culpa. Ya vimos que Pedro juzgó imposible el negar, mirándose abundante, y rico de luz, de amor, de zelo de Jesu Christo, Pero, ay Dios mio! dice David, que luego que apartaste de mi tus ojos, me turbé, y me conturbé: *Avertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus.* Desamparó Dios vn poco à Pedro (dice S. Agustín) retrayendo sus especiales auxilios, para que experimentasse su flaqueza propia: *illum paulatim Dominus deseruit.* O como la experimentó en las negaciones! Y esto es apartar sus ojos? Si: *Avertisti faciem tuam à me.* Luego el mirar de Dios es bolver à embiar sus especiales auxilios? Aun es mas, dice San Gregorio, que es conuertir, y mejorar al que

Ioann. 9.

Ecl. 23.

Sidon. apol. ap. Cartago. l. 10. hom. 9. Galam. in Elyo. d. 5. 54. vultus Dei.

Psal. 29. Chai. ibi.

ibidem. Lyrá in Ps. 43.

Agust. c. 113. in Iob.

§. VII.

ULTIMO PASSO DE LA CONVERSION de San Pedro, la amargura con que llorò sus negaciones.

29 Finalmente, diò el vltimo passo de su conversion el

Apostol, llorando amargamente sus culpas: Flevit amarè. No pregunte ya desconfiado Moyses, si podrá salir agua de la piedra del desierto: Num de petra hac vobis aquam poterimus elicere? Vea aqui que la piedra Pedro se convierte en rios de lagrimas al tocarle la virtud de Jesu Christo: Percussit petram, & fluverunt aquæ, & torrentes inundaverunt. Vióse mejorado en el Apostol aquel cèebre portento, que refiere Plinio, de las piedras de Phrygiæ; porque si estas al verte heridas de los rayos del Sol, destilan aguas, en tanta copia, que fertilizan los campos, herida la piedra Pedro de la vista amorosa del Sol de Justicia Christo, fertilizó con sus copiosas lagrimas los dilatados campos de la Iglesia: Flevit amarè. Mirèmosle llorar, para aprender à llorar. Lloro Pedro las pèrdidas de su alma: llora el escandalo de sus Condiscipulos: llora la ofensa de Dios. Llorò con amargura, dice el Evangelista: Flevit amarè; pero puede decir mi Padre San Pedro con el Santo Rey Ezechias, que le fue amarguissima en grado superlativo su amargura: Ecce in pace amaritudo mea amarissima. Fue su amargura amarga, considerando su pèrdida: fue mas amarga, considerando el escandalo que resultaria; pero fue amargura amarguissima, considerando la bondad infinita de Dios, à quien ofendiò: Amaritududo mea amarissima. O quien oyera aquellos Soliloquios, con que hablaba consigo lleno de amargura, como decia el Santo Job! Loquar in amaritudinem anime meæ. Polichronio: Silento ingemiscans, & phibilo sphabor. Què has hecho, ingrato Discipulo? Negaste à tu Divino amabilissimo Maestro: O corazon mio! Como no te rom-

Num. 20.

Psalm. 77.

Plin. lib. 5. cap. 32. Calam. Sylv. dist. 54.

Isa. 38. 2n. 16.

Job 10. Polich. ibi.

pes con el dolor? Como vives; àviendo ofendido à tan infinita bondad? Gime, llora, suspira, para que Dios te perdone. O Catholicol! Ya suspira, gime, llora con amargura, y consigue que le perdone Dios.

30 En pocas palabras lo dixo mysterioso David: Rugiebam à gemitu cordis mei. Mi corazon gemia, y me obligaba su gemido à bramar como vn leon. Su-

pongamos, con San Agustín, que no se llama gemido de corazon, sino el que se dà por las culpas; porque el llanto, y gemido por las pèrdidas de la tierra, no es gemido de el corazon, sino de la carne. Culpas son las que gime, y llora David; pero por què dice que le hacia su gemido bramar como leon? Rugiebam. Es proprio de el leon (escribe San Ambrosio) causar tal temor con su bramido en las fieras, que solo con oírle se detienen despavoridas: Rugientis sonitu, veluti quadam vi, attonita atque deficiunt; y fue lo que dixo el mismo David, y explicò admirablemente San Bernardo: Catuli leonam rugientes ut raptant. Brama el leon para cazar, porque se pasman al oír el bramido de el leon las fieras, y mueren sin resistencia à sus manos. Pues dice David, para explicar lo grande, y eficaz de su contricion: Rugiebam à gemitu cordis mei. Los clamores de mi dolor fueron bramidos, porque pararon, y murieron las fieras de mis culpas à fuerza de lo grande de mi dolor: Rugiebam à gemitu cordis mei.

31 Este fue (Fieles) el dolor de David; y este el dolor de la amargura de Pedro, con el que murieron sus culpas, y fue restaurado à la divina gracia; pero notad que dice S. Marcos, que el Apostol empezo à llorar: Et cepit flere; por que le durò el llorar despues toda la vida, pues (como dice S. Clemente Romano) se levantaba à llorar, siempre que oia el canto del gallo, que le acordaba su culpa. O aprendamos esta leccion tan importante que nos lee la Cabeza de la Iglesia! Temamos la culpa, y los passos por donde se camina à ella; pero si ya caiste temera-

Psalm. 37.

Aug. ibi.

Hag. Cor. ibi. Didac. Veg. in Pf. 3. pami.

Ambros. lib. 6. Hexam. cap. 3. Rup. lib. 6. in Apoc. 1.

Psalm. 103. Bern. serm. 13. in Pf. 90.

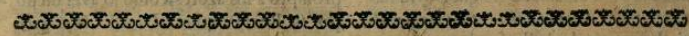
Simil.

Marc. 14.

Clem. Rom. lib. v. c. 30. & in In. percar.

rio, tibio, incãuto, aprende à levantarte fervoroso, oyendo la voz de tu conciencia, dexandote mirar de la divina misericordia, saliendo totalmente de la ocasion, y llorando amargamente tus culpas. Temel los primeros passos que llevan à la

caida; pero dà lleno de confiança los segundos, que llevan à la mejora de las costumbres, à la conversion verdadera, à la vida de la gracia, y despues de este miserable destierro à la posesion eterna de la Gloria: Quam mihi, &c.



SERMON

CVI.

DE LOS AZOTES QUE PADECIO EN LA COLUNA Jesu Christo nuestro Redemptor. En el Sacro Monte de Granada. Año de 1673.

Tunc apprehendit Pilatus Iesum, & flagellavit. Ex Evang. Lect. Ioan. cap. 19.

SALVACION.



O combida oy el Evangelista San Juan, como lo hizo Moyses, à los Cielos, y la tierra, para que le pres-

ten atencion à lo que quiere decir: Audite Cæli qua loquor: audiat terra verba oris mei. No llama à todas las gentes del mundo, como David, para que le oyan lo que intenta predicar: Audite hæc omnes gentes: auribus percipite omnes qui habitatis orbem. No pide, como Ieremias, à los Cielos que se pasmen quando oygan, y vean lo que viene à proponer: Obstupescite Cæli super hoc, & porta eius desolamini vehementer. En vna palabra sola dice, predica, y propone, sin mas preambulos, lo que no puede aun en muchos libros explicar: Tunc apprehendit Pilatus Iesum, & flagellavit. Mirad que breve Sermon. Entonces (dice) apprehendiò Pilato à Iesus, y le azotò. Evangelista Sagrado; y la asfrentosissima desnudez; y las ligaduras cruellissimas à la coluna; y la inhumanidad de los azotes? y la barbaridad de los verdugos? y la incomparable paciencia de Jesu Christo? y la palabra sola? Flagellavit. Fue porque no hallaste palabras para descrivir vn passo tan lastimoso? O Christianos! mas fue, porque essa palabra solo basta para llamar las atenciones de los Cielos, y la tierra: basta para que los Cielos se pasmen con asombro: y basta para que se emplee en sus mysterios nuestra consideracion: Entre mos à considerar, y lo vereis: Flagellavit.

Dom. 32.

Psalm. 48.

Ierem. 2.

2 Bien conociò el Presidente Pilato la innocencia de Jesu Christo N. S. por mas que la rabiosa envidia de la Synagoga pedia à voces que le sentenciasse à muerte; pero juzgando que con esta pena de azotes se templaria su furia, mandò à los Soldados que la executassen, ponièdole tal, que pudiesse mover à compasion. O crueldad inaudita! Para amañar

August. in Psalm. 63. Alb. Mag. D. Thom. Bonav. in Mart. 17.